

January 1980

En el Tercer Centenario del lasallismo mundial

Mons. Victor Manuel López Forero
Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

López Forero, M. M. (1980). En el Tercer Centenario del lasallismo mundial. Revista de la Universidad de La Salle, (7), 3-6.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

En el Tercer Centenario del lasallismo mundial

Por: Mons. Víctor Manuel López Forero

Venerables hermanos en el Sacerdocio de N.S.J.

Muy apreciados Hermanos de las Escuelas Cristianas. Hermanos todos muy amados en el Señor:

En representación del Emmo. Sr. Cardenal Aníbal Muñoz Duque, Arzobispo de Bogotá, he venido a presidir esta solemne Eucaristía, con la cual la Congregación religiosa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, rodeada del afecto y del aprecio de quienes han sido amigos y beneficiarios de sus obras apostólicas socio-educativas, jubilosamente celebra el Tercer Centenario de su fundación.

El Pastor de esta Iglesia particular de Bogotá, el Sr. Cardenal, por mi conducto, se une de corazón a este feliz acontecimiento y eleva sus plegarias al Todopoderoso por quienes con fe y con espíritu eclesial se han congregado aquí para celebrarlo.

San Juan Bautista de la Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas e insigne patrono de los educadores, es honrado y venerado hoy con particular regocijo por esta gran "familia lasallista". Su vida toda, consagrada a la educación cristiana y al servicio de los pobres, constituye, sin duda, el ejemplar testimonio que él supo ofrecer a los de su tiempo, y que nos ofrece también a nosotros, ahora, como clara expresión de su identidad con Cristo y de su especial amor a la Iglesia, Pueblo santo de Dios. Fue él un hombre sencillamente virtuoso y, sobre todo, muy sensible ante las miserias y necesidades de los pobres y desheredados de este mundo, a quienes se entregó sin reservas, para liberarlos de la esclavitud del pecado, de las tinieblas de la ignorancia e iluminarlos con la luz de la verdad.

Después de 300 años de labores apostólicas, la Comunidad religiosa de San Juan Bautista de La Salle, difundida por el mundo entero, con más de 10.000 hermanos, que trabajan en 82 países, celosamente continúa la obra emprendida por su fundador con tanto espíritu evangélico. Y ciertamente, desde hace ya muchos años, los colombianos nos honramos de ser privilegiados con la presencia y la acción de estos infatigables apóstoles de la educación cristiana.

El acontecimiento que hoy celebramos es, en verdad, muy importante. Constituye no sólo una ocasión muy propicia para alabar, bendecir y dar gracias al Señor por todo el bien que El se ha dignado hacer a tantas personas, a través de esta Congregación religiosa, sino para reafirmar los fundamentales principios y los ineludibles compromisos, que entraña el servicio de una auténtica educación cristiana. Un agradecimiento que no urja y no lleve al compromiso con Cristo y con su Iglesia, carece de autenticidad. No tiene sentido.

La Iglesia sabe que también está cumpliendo su misión de "hacer discípulos del Señor", cuando evangeliza educando, pues "para la Iglesia, educar al hombre es parte integrante de su misión evangelizadora, ya que así continúa la misión de Cristo Maestro" (E.C.9; P. 1012).

La "educación evangelizadora", propia de la escuela católica, humaniza y personaliza al hombre "para crear en él el lugar donde pueda revelarse y ser escuchada la Buena Nueva: el designio salvífico del Padre en Cristo y su Iglesia" (P.1027); integra al hombre al proceso social (P.1028), educándolo para la justicia (P.1029), convirtiéndolo en sujeto de su propio desarrollo y en el de su comunidad (P.1030), produciendo "los agentes para el cambio permanente y orgánico, que requiere la sociedad" (P.1033), "mediante una formación cívica y política inspirada en la enseñanza social de la Iglesia" (Juan Pablo II, Discurso inaugural I,9). Se trata, ante todo, de una educación que contribuya a la conversión del hombre total, "orientándolo radicalmente a la genuina liberación cristiana, que abre al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo resucitado, es decir, a la comunión filial con el Padre y a la comunión fraterna, con todos los hombres, sus hermanos" (E.N. 27 y 29; P.1026).

El Papa Juan Pablo II, en su encuentro con los universitarios de Méjico, el 31 de enero de 1979, hizo especial mención de la Universidad Católica La Salle de esa ciudad y se manifestó muy complacido de saber que se encuentra entre los Centros Católicos Universitarios, comprometidos en "la instauración del Reino de Cristo", "de donde se irradian la cultura y el civismo cristianos, donde se forman las personas en un clima de concepción integral del ser humano, con rigor científico y con una visión cristiana del hombre, de la vida, de la sociedad, de los valores morales y religiosos". (Mensajes, 1979, p. 148, Edición Librería Seminario - Bogotá).

Pero, además, en tan singular ocasión, el Santo Padre precisó con claridad magistral, la misión de toda Universidad Católica (de toda institución educativa católica), en estos términos: "Esta debe encontrar su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico, que abarca al hombre en su totalidad, y en las enseñanzas de la Iglesia (...); debe ser formadora de hombres realmente insignes por su saber, dispuestos a ejercer funciones comprometidas en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo (G.E.N.10)...; debe ser un ámbito en el que el cristianismo sea vivo y operante. Es una vocación irrenunciable de la Universidad Católica dar testimonio de ser una comunidad seria y sinceramente comprometida en la búsqueda científica, pero también caracterizada visible-

mente por una vida cristiana auténtica. Eso supone, entre otras cosas, dice el Papa, una revisión de la figura del profesor, el cual no puede ser considerado únicamente como un simple trasmisor de ciencia, sino también y sobre todo como un testigo y educador de vida cristiana auténtica” (Ibid. p. 148-150).

Es precisamente a la luz de estas enseñanzas del Magisterio, como toda la “familia lasallista” está llamada a mirar su presente y su futuro en el campo de la educación, para ser verdaderamente fiel al Señor y al espíritu de su fundador, San Juan Bautista de La Salle, quien gastó su vida educando “cristianamente” y sirviendo a los pobres. ¿Estos colegios y esta Universidad de la Salle congregados aquí para celebrar el Tercer Centenario de la Fundación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, están llevando una vida según el Evangelio y testimonian su fe en Cristo con obras de amor y de justicia? La pregunta es muy cuestionadora. La propia y personal respuesta, cada uno desde el sagrado fuero de su conciencia, ha de dársela con sinceridad y con humildad al Señor. Sólo así el agradecimiento que estamos dando será auténtico, porque compromete la propia vida con Cristo en su Iglesia.

La Iglesia contempla con optimismo y profunda esperanza a la juventud... La Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora... Por eso, en esta maravillosa concentración estudiantil lasallista, no puede faltar una palabra especialmente dirigida a vosotros, queridos jóvenes. Escuchadla con cariño y acogedla sinceramente con vuestro generoso corazón. Es la palabra del Papa, Vicario de Cristo en la tierra... Por tanto, a la luz de la fe, es la palabra del mismo Señor: “Preparaos a la vida con serenidad y diligencia. En este momento de la juventud, tan importante para la maduración plena de vuestra personalidad, sabed dar siempre el puesto adecuado al elemento religioso de vuestra formación, el que lleva al hombre a alcanzar su dignidad plena, que es la de ser hijos de Dios... Con la vivacidad que es propia de vuestros años, con el entusiasmo generoso de vuestro corazón joven, caminad al encuentro de Cristo:... sólo El es el camino, la verdad y la vida... Buscad a Jesús esforzándoos en conseguir una fe personal que informe y oriente toda vuestra vida... El debe ser vuestro amigo y vuestro apoyo en el camino de la vida. Sólo El tiene palabras de vida eterna (Jn. 6.68)... Sólo Cristo, buscado y amado con amor sincero, es fuente de alegría, de serenidad y de paz.

Pero después de haber encontrado a Cristo, continúa el Papa, después de haber descubierto quién es El, no se puede no sentir la necesidad de anunciarlo. Sabed ser testigos auténticos de Cristo; sabed vivir y proclamar, con hechos y palabras, vuestra fe” (Ibid. p. 154-155).

Al volver a vuestros hogares, queridos jóvenes, comunicad con entusiasmo y alegría la experiencia de este feliz encuentro con el Señor, y exclamad como María, la Madre de Cristo y nuestra madre: “Glorifica mi alma al Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha hecho en mí maravillas el que es Todopoderoso...” Recordad que “ella estuvo asociada íntimamente al misterio de Cristo y es un ejemplo de amor generoso y de entrega al servicio de

los demás”; que ella como Cristo y por virtud de El subió a los cielos, a participar plenamente de su gloria. Por eso ella es “vida, dulzura y esperanza nuestra”. He ahí el profundo sentido de la Ascensión del Señor, que hoy en esta liturgia celebramos: Cristo, nuestra gloria; María, nuestra esperanza.

*Reverendos Hermanos de la Salle: con una misma fe y un mismo vínculo de amor, nos unimos de corazón a las particulares intenciones de su comunidad religiosa en la gozosa celebración de este acontecimiento fundacional. Esta solemne Acción de gracias, que ofrecemos fraternalmente unidos, a Quien es el autor de todo bien, redunde en abundantes bendiciones para toda la “familia lasallista”, que hoy como ayer y como siempre, está llamada a ser, de verdad, **FAMILIA DE DIOS.***

Bogotá, 15 de mayo de 1980